

Nombre del Señor Jesucristo, como se hacía desde tiempos antiguos, que los que recibían a Cristo enseguida los bautizaban, porque la meta es que nazcan de nuevo, que nazcan en el Reino de Dios, esa es la meta, y por eso usted encuentra en el libro de los Hechos, que predicaban el Evangelio y los que creían los bautizaban rápidamente.

Hasta el que estaba en la cárcel cuidando la cárcel, el carcelero cuando creyó, esa misma noche San Pablo lo bautizó y bautizó a la familia completa que también creyó, porque la meta es nacer del Agua y del Espíritu, nacer de la predicación del Evangelio de Cristo y del Espíritu Santo, la meta es entrar al Reino de Dios.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos los presentes y los que están en otras naciones, y los que están en otras naciones también que han recibido a Cristo, pueden ser bautizados en estos momentos.

Dios les bendiga y les guarde a todos.

“ELÍAS RESTAURANDO EL ALTAR DE DIOS.”

ELÍAS RESTAURANDO EL ALTAR DE DIOS

*Martes, 17 de febrero de 2009
Buenos Aires, Argentina*



Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

reconociendo que soy pecador y necesito un Salvador.

Señor, me rindo a Ti en alma, espíritu y cuerpo, Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre, y produzcas en mí el nuevo nacimiento. Quiero nacer en Tu Reino, quiero vivir eternamente, Señor, sálvame, Te lo ruego en Tu Nombre eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

Y con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo, todos decimos: **¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! Amén.**

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado, porque ustedes escucharon el Evangelio de Cristo, nació la fe de Cristo en vuestra alma y lo han recibido como vuestro único y suficiente Salvador.

Ustedes me dirán: “Quiero ser bautizado en agua lo más pronto posible. Pues Él dijo: ‘El que creyere y fuere bautizado, será salvo.’ ¿Cuándo me pueden bautizar?” Es la pregunta desde lo profundo de vuestro corazón.

Por cuanto ustedes han creído en Cristo de todo corazón, bien pueden ser bautizados en estos momentos. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo.**

Continúen pasando todos una noche llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

Dejo al ministro, reverendo Carlos Eliecer Cabezas, para que les indique hacia dónde dirigirse cada uno de ustedes para colocarse las ropas bautismales y ser bautizados en agua en el

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

que llamaría Sus ovejas por Su Nombre. Por lo tanto, Él conoce tu nombre y Él te ha estado llamando *acá* en lo profundo de tu corazón, tú sabes que Él te ha hablado *acá* al corazón.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión. Si falta alguno por venir, puede venir para que quede incluido en esta oración que estaremos haciendo por todos los que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador.

Vamos a pedirle a los que están en las cámaras y en las computadoras que nos avisen si en los demás países también ya están listos para la oración por los que han estado recibiendo a Cristo como Salvador.

Es un asunto de Vida eterna recibir a Cristo como único y suficiente Salvador. “Mis vejas oyen mi Voz y me siguen, y yo las conozco y yo les doy Vida eterna,” dice Jesucristo. Es que Él tiene la exclusividad de la Vida eterna, porque el Padre le ha dado esa exclusividad, dice: “Dios nos ha dado Vida eterna, y esta vida está en Su Hijo,” o sea, en Jesucristo. Por eso para recibir la Vida eterna tenemos que buscarla, ¿en quién? En Jesucristo.

Ya están listos en todos los países y aquí también, con nuestras manos levantadas al Cielo y nuestros ojos cerrados los que han venido a los Pies de Cristo que están presentes o en otros países, repitan conmigo esta oración:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón, creo en Ti con toda mi alma, creo en Tu primera Venida, creo que Tú eres el Mesías prometido, creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo dado a los hombres en que podemos ser salvos, creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados. Doy testimonio público de tu fe en mí y Te recibo como mi único y suficiente Salvador

ELÍAS RESTAURANDO EL ALTAR DE DIOS

Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

Martes, 17 de febrero de 2009

Buenos Aires, Argentina

Muy buenas tardes, amados amigos y hermanos presentes, y los que están a través del satélite Amazonas o de internet en diferentes naciones; que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes.

Para esta ocasión leemos un pasaje que es muy conocido del Antiguo Testamento, y habla de un hombre muy especial que tenía en su vida el poder del Espíritu de Dios, a tal grado que dice la Escritura que no vio muerte, sino que fue llevado por un carro de fuego a otra dimensión, y luego apareció con Jesucristo en el Monte de la Transfiguración.

Ese hombre si que sabía algo que la humanidad no sabe; todos quisieran saber el secreto de ese hombre de Dios, de ese profeta Elías, ¿para qué? Para poder ir a otra dimensión sin ver muerte y luego aparecer cuando sea necesario, como apareció Elías con Jesucristo (no había muerto). Y eso sí es conocer ese secreto que le da al ser humano la oportunidad de continuar viviendo.

Y ahora, leemos este pasaje en Primera de Reyes, capítulo 18, versos 27 al 40, donde nos habla del reto que hizo el profeta Elías a Acab y a los profetas o falsos profetas de Acab, a los profetas de Baal y de Asera. Dice:

“Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, porque dios es; quizá está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle (así le decía Elías a los falsos

profetas: que llamaran a su Dios, a lo mejor estaba durmiendo, estaba tomando la siesta o iba de camino y había que despertarlo; porque al Dios de Elías no hay que despertarlo, Él no duerme).

Y ellos clamaban a grandes voces, y se sajabán con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos.

Pasó el mediodía, y ellos siguieron gritando frenéticamente hasta la hora de ofrecerse el sacrificio, pero no hubo ninguna voz, ni quien respondiese ni escuchase.

Entonces dijo Elías a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le acercó; y él arregló el altar de Jehová que estaba arruinado.

Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dada palabra de Jehová diciendo, Israel será tu nombre,

edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová; después hizo una zanja alrededor del altar, en que cupieran dos medidas de grano.

Preparó luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso sobre la leña.

Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la tercera vez; y lo hicieron la tercera vez,

de manera que el agua corría alrededor del altar, y también se había llenado de agua la zanja.

Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas.

Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este

No hay otra decisión en la vida que coloque al ser humano en la Vida eterna. Por eso es tan importante recibir a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador; Él es el Sacrificio de Expiación por el pecado que fue sacrificado en la Cruz del Calvario, para ser reconciliados con Dios y ser restaurados al Reino de Dios con Vida eterna.

Pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo los que faltan, pues Cristo tiene mucho pueblo en esta ciudad de Buenos Aires, Argentina y también en toda la República de Argentina y en todas las naciones, y los está llamando en este tiempo final para colocarlos en Su Templo espiritual, Su Cuerpo Místico de creyentes.

Los niños de diez años en adelante también pueden venir a lo Pies de Cristo, pues ya tienen conocimiento del bien y del mal. En las demás naciones que están conectadas con esta actividad a través del satélite Amazonas o de internet también pueden venir a los Pies de Cristo, para que queden incluidos en esta oración que estaremos haciendo por todos los que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador.

Es un asunto de Vida eterna recibir a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador, Él es el único que nos puede limpiar de todo pecado con Su Sangre, Él es el único que nos puede dar la Vida eterna, es el único que nos puede asegurar nuestro futuro eterno con Él en Su Reino eterno. Queremos estar seguros que viviremos eternamente, por lo cual lo recibimos como nuestro único y suficiente Salvador.

“Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen, y yo las conozco y yo les doy Vida eterna.” Es Vida eterna lo que Él le da a todos los que escuchan Su Voz, Su Evangelio y lo siguen, lo reciben como Salvador.

Has estado escuchando el Evangelio de Cristo porque eres una oveja del Señor, y tu nombre está escrito en Libro de la Vida, y Cristo te está llamando, Él es el buen Pastor que dijo

creyere, será condenado.” (San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16).

Por lo tanto, en este tiempo son muchos los que han recibido a Cristo, y yo soy uno de ellos, ¿y quién más? Cada uno de ustedes también.

Si hay alguno que todavía no lo ha recibido, lo puede hacer en estos momentos, puede pasar acá al frente y estaremos orando por usted en estos momentos para que Cristo le reciba en Su Reino.

Lo más importante para el ser humano es la vida, y sobre todo la Vida eterna, sin la vida no importa lo rico que sea una persona, no le sirve de nada, y la cosa es que las riquezas terrenales, todo lo que tenga aquí, no se lo puede llevar cuando muere su cuerpo físico. Lo más importante es la Vida eterna

“Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?”

Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.”

Tenemos que escuchar la Voz de Cristo el buen Pastor, que es el Evangelio siendo predicado y que es el llamado de Cristo el buen Pastor, y si oyas hoy Su Voz, Su Evangelio, no endurezcas tu corazón, es Cristo que te está llamando y por eso ha nacido la fe de Cristo en tu alma y estás creyendo en Cristo, y ahora tienes la oportunidad de dar testimonio público de tu fe en Cristo recibéndole como tu único y suficiente Salvador.

El ser humano en su vida terrenal tiene que hacer grandes decisiones, pero de todas las decisiones que hace el ser humano en la Tierra y que él las conceptúa grandes, hay una sola que es la más grande, la cual le coloca en la Vida eterna, y solamente es una, y esa es recibir a Cristo como su único y suficiente Salvador.

pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos.

Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja.

Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!

Entonces Elías les dijo: Prended a los profetas de Baal, para que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Cisón, y allí los degolló.”

Dios también va a terminar con los falsos profetas en el Día Postrero.

“ELÍAS RESTAURANDO EL ALTAR DE DIOS.”

Encontramos que la Iglesia del Señor Jesucristo es un Templo espiritual, es casa de Dios y puerta del Cielo, como la vio en sueño Jacob en el capítulo 28, versos 11 al 28 del Génesis, cuando estaba dormido en el campo y tuvo un sueño y vio una escalera que se posaba en tierra y la parte alta llegaba hasta el Cielo, y vio Ángeles de Dios subiendo y bajando, o bajando y subiendo por esa escalera, y cuando despertó y dice que vio en la parte alta de la escalera a Dios, a Jehová.

Recuerden, en la traducción que se hace del Nombre de Dios que está en cuatro consonantes: Y H W H, conforme a la forma en que ha sido colocada en el Éxodo, capítulo 3, verso 13 al 16, encontramos que ha sido traducida como Jehová, pero hay una traducción, y esa la escuchó Moisés, la cual es la correcta.

Pero usamos el nombre Jehová cuando leemos la Biblia, para no entrar en conflictos. Hay Biblias que no dicen: “Jehová,” sino que dicen: “El Señor;” y si usted busca en una Biblia hebrea, busca en la Toráh, usted encontrará que no dice “Jehová,” sino “el Señor.”

Ahora, allá en el capítulo 28 [Génesis], el profeta y patriarca

Jacob ve Ángel de Dios que subían y descendían por esa escalera, y luego dice:

“Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.”

Y ahora, este encuentro de Jacob con Dios en sueño, fue muy importante, cuando Jacob despierta dice... vean, también Dios le dice aquí: “Será tu descendencia como el polvo de la tierra...” estoy leyendo en el capítulo 28, verso 12 en adelante:

“Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.”

La descendencia de Jacob es una bendición para todas las familias de la Tierra, son benditas en Jacob y en su simiente, y por eso la bendición de Abraham pasó de los judíos a los gentiles, la bendición de Abraham por medio de Cristo nuestro Salvador, porque de los judíos, dice Cristo a la mujer samaritana en el capítulo 4 de San Juan, que la salvación viene de los judíos, por lo cual estamos muy agradecidos a los judíos e Israel, por esa bendición tan grande que nos pasaron hacia acá por medio de Cristo.

Y ahora, sigue diciendo:

“He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.”

Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.”

Hay ocasiones en que hay personas y naciones que no saben dónde Dios está, y algunas veces están donde Dios está, y no saben que Dios está ahí. Y sigue diciendo:

“Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.”

está dicho en libros de ellos: “Este será el verdadero precursor del Mesías judío, del Ángel del Pacto,” el precursor del Mesías judío, precursor del Ángel del Pacto. Y está dicho: “Él vendrá proclamando la paz imperecedera.” O sea, que están esperando un hombre que estará hablando de paz, no de paz temporera, sino de la paz imperecedera, que es la paz que Dios a través del Mesías Príncipe va a otorgarle al pueblo hebreo en el Reino del Mesías, están esperando a ese hombre, y la cosa es que no le podrán dar “gato por liebre” como decimos nosotros, ya ellos saben todo con relación a como va a ser ese hombre, y están esperando al Mesías, y también saben todo lo relacionado a como será el Mesías.

Así que, ellos están a la expectativa, y de un momento a otro, lo que ellos están esperando se va a convertir en una realidad; y no vayan a tropezar ustedes cuando ellos proclamen que han encontrado lo que ellos estaban esperando. Más bien estemos brazo a brazo con el pueblo hebreo que tiene grandes promesas, y del cual Dios dijo: “El que te bendiga, será bendito; y el que te maldiga, será maldito.”

Vean, un pueblo al cual el que lo ayude recibe bendición de parte de Dios porque es una promesa, y el que se ponga en contra de ese pueblo y haga cosas que perjudiquen a ese pueblo, pues tiene una maldición asegurada de parte de Dios. Así que, esa es una realidad la cual tenemos que encarar conscientes de que es la Palabra de Dios.

“ELÍAS RESTAURANDO EL ALTAR.”

Mientras llega el momento en que el pueblo hebreo recibe a Elías y luego al Mesías, continúa el llamado, la predicación del Evangelio de Cristo, llevando el mensaje del Evangelio por todas partes como dijo Cristo:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.”

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no

venido sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.” Eso está en San Mateo, capítulo 10 y también otro capítulo de San Mateo, encontramos que Cristo habla sobre la casa, las ovejas perdidas de la casa de Israel; cuando se dice de la casa de Israel se refiere al reino de Israel o reino del Norte, y cuando se dice la casa de Judá, se refiere al reino del Sur que estaba encabezado siempre por un descendiente de David.

Bueno, ya hemos visto este misterio de Elías restaurando el altar, y por eso es que de un momento a otro las piedras del altar que van a ser doce mil de cada tribu, van a ser reunidas, Elías, el ministerio de Elías estará haciendo eso.

“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.”

O sea, antes de comenzar la tribulación ya esa profecía de la venida de Elías tiene que estar siendo cumplida, por eso es que ustedes ven que han transcurrido unos dos mil años y los judíos como nación... porque Dios trata con el pueblo hebreo como nación, no como individuos; y con los gentiles trata con individuos.

El pueblo hebreo como nación no ha recibido el Cristianismo, no cree en Cristo como nación, aunque muchos judíos como individuos han recibido a Cristo, y comenzó la Iglesia con judíos o hebreos, unos de las tribus del Sur, del reino del Sur, y otros miembros de las tribus del Norte, pero como nación no ha recibido a Cristo.

Pero van a recibir al Mesías, lo están esperando, y están esperando a Elías también, porque ellos tienen esa Escritura, la cual es importante para ellos, están esperando a Elías y están esperando al Mesías.

Por eso es que cuando van los predicadores del Cristianismo a predicar el Evangelio, no les prestan atención, ellos están esperando un hombre que vendrá proclamando la paz imperecedera, y ese hombre sabrá de qué estará hablando, y

Y ahora, fue tan importante esa visión profética que tuvo Jacob, y por consiguiente tiene su cumplimiento de tal grado, que el mismo Jesús cuando cita o dice o da una profecía, está ligada a esa visión; San Juan, capítulo 1, versos 48 al 51, esto fue cuando Felipe le dice a Natanael: “Ven y ve,” porque Felipe le había dicho a Natanael: “Hemos encontrado aquel del cual habló Moisés,” y le dice el nombre, y le dice que es de Nazaret: “A Jesús de Nazaret, hijo de José,” y Natanael le dice: “¿De Nazaret puede salir algo de bueno?” Porque la Venida del Mesías la están esperando de Belén de Judea, porque tiene que ser un descendiente del rey David, cómo ahora va Felipe a decirle a Natanael, que de Nazaret ha salido el Mesías, aquel del cual les habló Moisés, y por eso le dice: “¿Algo de bueno (y más que bueno, pues es la Venida del Mesías) puede salir de Nazaret?” Nazaret tampoco tenía buena fama. Y ahora, como una persona sabia Felipe le dice: “Ven y ve.”

Algunas veces escuchamos muchos comentarios en contra de un programa que Dios está llevando a cabo conforme a como Él prometió, y los que no creen siempre van hablar mal para poner como excusa que no creen por esto y por esto y por lo otro, pero Natanael era un hombre sincero y quería la verdad y oraba por la Venida del Mesías.

Y Felipe, un hombre prudente le dice: “Ven y ve, no te dejes llevar por los comentarios, ven y ve, y entonces podrás saber si es verdad lo que yo te digo o si no es verdad.”

“Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño.”

Recuerden que Dios nos conoce a todos, y Dios estaba en Jesús.

“Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.”

¿Qué haría debajo de una higuera? Pues orando a Dios.

Recuerden que hay momentos en que ustedes ven a judíos durante el día en ciertos momentos orando a Dios, y ustedes lo conocen también por el movimiento que hacen orando a Dios.

Y ahora, había llegado el momento de Natanael orar a Dios y estaba debajo de la higuera, por lo tanto, lo más probable hacía sol, y nadie le gusta estar al sol, y para orar más cómodo debajo de un árbol es mucho más cómodo:

“Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.”

Ahora se le olvidó que era de Nazaret, ¿por qué? Por lo que le habló por la Palabra y porque había visto el discernimiento espiritual operado por el Espíritu de Dios a través de Jesús, y por cuanto Dios sabe todas las cosas, por medio de Su Espíritu estaba revelando a Natanael, dónde él había estado allá antes de Felipe hablar con él.

“Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás.”

Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descenden sobre el Hijo del Hombre.”

Y ahora, vean lo mismo que vio allá Jacob, ahora miles de años después Jesucristo lo cita, lo cual se va a cumplir ahora en el Nuevo Testamento; allá el sitio, el territorio y la escalera y los Ángeles en esa escalera, los cuales estaban subiendo y descendiendo, vean, ahora en el Nuevo Testamento encontramos que Dios está realizando en Su Programa una construcción: la casa de Dios, que es la Iglesia del Señor Jesucristo donde Dios en Espíritu Santo ha estado.

San Pablo dice: “¿No saben ustedes que son templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” Esto es como individuos, y la Iglesia como Cuerpo Místico de creyentes es el Templo de Dios, que está siendo edificado, del cual San Pablo por ahí por Primera de Corintios dice que él como

Ya ese Elías precursor de la primera Venida de Cristo había venido y ya había muerto, pero ahora nos habla del Elías de Malaquías, capítulo 4, que vendrá en el tiempo de la restauración de todas las cosas, y ese es uno de los dos Olivos de Apocalipsis, capítulo 11 y de Zacarías, capítulo 4, para esa restauración.

Por lo tanto, la restauración del Reino de Dios en la Tierra está ligada al ministerio de los dos Olivos, al ministerio del Espíritu Santo operando los ministerios de Moisés y Elías nuevamente en la Tierra, para llamar y juntar ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, doce mil de cada tribu, para así restaurar el altar y el fuego de Dios venir, y ahí es donde Dios confirmará quién es Él, y en donde luego más adelante todo lo demás que es meramente religión y no la verdad divina, va a desaparecer, porque en el Reino milenial del Mesías dice a Zacarías, capítulo 14, verso 9.

“...Y en aquel día Jehová será uno, y uno su nombre.”

Dice que en aquel día Jehová será Rey sobre toda la Tierra, y también en Habacuc, capítulo 2, verso 14, dice:

“Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová (o sea, de Dios), como las aguas cubren el mar.”

Y cuando las naciones y los seres humanos sean llenos del conocimiento de Dios, entonces van a conocer toda la verdad y van a dejar todo lo que no es la verdad, y entonces el Dios de Israel será el único que será adorado en el Reino del Mesías.

Bueno, hemos visto a Elías restaurando el altar aquí en este estudio, y hemos visto lo que será la restauración del altar representado todo en esas doce piedras que tomó Elías, que representa cada una de las tribus de Israel.

Para muchos, las diez tribus del reino del Norte están perdidas, “las tribus perdidas de Israel” les llaman, pero para Dios no, porque a Dios no se le pierde nada, y en Jeremías y en Ezequiel nos habla de esas ovejas perdidas, dice. “No he

saber los tiempos y las sazones que el Padre puso en su sola potestad.”

Israel está esperando la restauración del Reino de Dios que será la restauración del Reino de David conforme a Ezequiel, capítulo 37, versos 15 al 29. Sin ese recogimiento para colocar todas esas doce tribus juntas, Israel corre grave peligro; se requiere ese recogimiento, se requiere que esas piedras que representan las doce tribus, sean colocadas en su lugar correcto, sea restaurado el altar de Dios sobre el cual el sacrificio, Elías, colocó.

Y ahora, eso corresponde al atrio y por eso ahora bajo el ministerio de los dos Olivos, serán llamadas y juntadas esas tribus, los descendientes de esas tribus, para que pueda venir la restauración del Reino de Dios que será la restauración del Reino de David. Por eso dice el libro de los Hechos, en donde San Pedro predica en el capítulo 3, verso 18 al 23, que vendrá una restauración, pero será en el tiempo correcto, dice:

“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio,

y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado;

a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.”

Y aquí nos habla del tiempo de la restauración de todas las cosas, de lo mismo que habló Cristo en San Mateo, capítulo 17, verso 10 al 13, cuando le preguntan Sus discípulos: “Señor, ¿no dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?” Él les dice: “Elías vendrá primero y restaurará todas las cosas. Pero yo os digo que ya Elías vino y no le conocieron (está hablando de Juan el Bautista) e hicieron de él todo lo que quisieron.”

arquitecto, perito arquitecto, puso el fundamento; eso está en el capítulo 3 de Primera de Corintios, y luego dice: “Y el que edifica encima (de ese fundamento que Pablo colocó, el cual es Cristo) vean cómo sobreedifica, porque no se puede poner otro fundamento del cual ya está puesto, el cual es Jesucristo.” O sea, que no puede venir otra persona estableciendo otro fundamento, o sea, colocando otra persona sobre el cual edificar la Iglesia del Señor Jesucristo. Está edificada sobre el fundamento correcto que es Jesucristo.

Y ahora, Cristo dijo en San Mateo, capítulo 28, verso 20: “Y yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” Cristo ha estado en medio de Su Iglesia desde el Día de Pentecostés en que nació Su Iglesia, ha estado en Espíritu Santo y ha estado construyendo Su Iglesia; y por esa Iglesia han estado subiendo bajando Ángeles de Dios que son los creyentes en Cristo, los cuales son como los ángeles de Dios, dice San Pablo, que dice Jesús, y que en el Reino de Dios ya no se van a casar ni se van a dar en casamiento, porque serán como los ángeles.

Y ahora, la Iglesia y en la Iglesia del Señor Jesucristo, la cual es el Cuerpo Místico de Cristo, se ha estado cumpliendo esta profecía, y Jacob que representa a los que no sabían que Dios en Espíritu Santo ha estado en medio de Su Iglesia, que está representada en esa escalera, y que también representa a Cristo, porque Cristo y Su Iglesia son una sola carne como el marido y la esposa son una sola carne.

Y ahora, para Cristo obrar, tiene la carne nuestra, el cuerpo nuestro para obrar de edad en edad.

Y ahora, Israel: Jacob, no sabe que Dios está en ese lugar. Por eso no ha creído al Cristianismo, no sabe que Dios en Espíritu Santo está en la Iglesia del Señor Jesucristo. Pero algún día lo va a saber.

Y esto será cuando la plenitud de Dios entre a la Iglesia del

Señor Jesucristo, para la adopción de los hijos e hijas de Dios, que será la adopción del cuerpo, lo cual será la resurrección de los muertos en Cristo en cuerpos glorificados, y la transformación de los vivos en Cristo y todo eso es en la casa de Dios, la Iglesia del Señor Jesucristo.

Cuando despierte Jacob, Israel, será que se dará cuenta que Dios está en ese lugar, allá cuando despertó dijo: “Dios está en este lugar y yo no lo sabía, esto no es otra cosa (dice, dice que no es otra cosa), sino casa de Dios.”

“Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.”

Y ahora, es en la Iglesia del Señor Jesucristo que está la puerta del Cielo, el cual dijo: “Yo soy la puerta, el que por mi entrare, será salvo,” San Juan, capítulo 10, verso 9, y también San Juan, capítulo 10, verso 1 al 9, por ahí también encuentra que Cristo dijo que Él es la puerta.

Y ahora, toda persona para entrar al Reino de Dios, el cual está en la esfera espiritual, tiene que entrar por la puerta que es Cristo, y esa es la puerta de la Iglesia, es la puerta del Cielo, y por eso es que se predica el Evangelio de Cristo y se le da la oportunidad a las personas que vengan a los Pies de Cristo, lo reciban como su único y suficiente Salvador, para que Cristo los reciba en Su Reino, y así entren al Reino de Dios.

Y ahora, Dios en Espíritu Santo ha estado en medio de Su Iglesia todo el tiempo en la construcción de esta casa, de este Templo espiritual, esa casa, esa familia, porque es una casa, una familia como dice San Pablo en Efesios, capítulo 2, versos 19 en adelante, dice:

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.”

Cuando presentamos a los demás y les decimos: “Esta es mi familia,” estamos presentando la esposa y a los hijos; y ahora,

tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,

diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.”

O sea, está prohibida una tercera guerra mundial hasta que sean llamados y sellados esos elegidos de Dios del pueblo hebreo.

“Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel (o sea, de las doce tribus, y comienza a enumerar).

De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados.”

Y así sigue enumerando doce mil sellados de cada tribu, esos son los escogidos de San Mateo, capítulo 24, verso 31, donde Cristo dice:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta...”

Esa gran Voz de Trompeta es la misma de Isaías, capítulo 27, verso 13, donde dice que con gran trompeta, esa gran trompeta que sonará para juntar a todos esos miembros de las tribus de Israel, las tribus del Norte que son diez; fueron esparcidas por el mundo, y ahora se les llama por años las tribus de Israel, las tribus perdidas del reino del Norte, las cuales le fueron dadas a Jeroboam, descendiente de Efraín.

Y ahora, sin ser juntadas esas tribus, diez tribus del Norte, los descendientes de ellos para juntarlas con las dos tribus: la tribu de Judá y la tribu de Benjamín, sin ese recogimiento, Israel corre grave peligro en este tiempo final.

Por eso cuando Cristo estuvo en la Tierra y ya se tenía que ir, ya había resucitado, le preguntan: “Señor, ¿restaurarás Tú el Reino a Israel en este tiempo?” Él dice: “No toca a vosotros

Lázaro? Que no pertenecería a la Iglesia del Nuevo Testamento, la cual nació el Día de Pentecostés. Tan simple como eso.

Y ahora, la promesa es que Cristo va a resucitar en el Día Postrero a todos los creyentes en Él, pero vean, sigue diciendo Cristo.

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente...”

O sea, que para el creyente en Cristo la muerte física es un descanso, es un sueño físico temporero, pero la persona en cuerpo angelical, en alma y espíritu pasa al Paraíso, esa dimensión donde están todos los santos creyentes en Cristo de edades pasadas, pero van a regresar a la Tierra para recibir el cuerpo glorificado y eterno.

Y ahora, hemos visto lo que son los días postreros, lo que es el Día Postrero, hemos visto lo que es la Iglesia del Señor Jesucristo como Templo espiritual, hemos visto lo que es el Atrio, que corresponde de Adán hasta Cristo, y que tiene que ver con los judíos, con el pueblo hebreo bajo el trato de Dios con los judíos.

Y ahora, cuando se está viviendo en esta etapa final de la Iglesia donde Dios está llamando y juntando a Sus últimos escogidos que formarían la Iglesia del Señor Jesucristo, luego tiene que también llamar los escogidos del pueblo hebreo que son ciento cuarenta y cuatro mil judíos y que el ángel que viene con el Sello del Dios vivo en Apocalipsis, capítulo 7, estará llamando; pues dice en el capítulo 7 del Apocalipsis que ese Ángel viene con el Sello del Dios vivo y que tiene una misión muy importante en la Tierra, y está ligada esa misión al pueblo hebreo. Dice:

“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y

San Pablo dice que somos la familia de Dios, hijos e hijas de Dios, por eso el título de hijos corresponde a los descendientes del padre de familia.

Por medio del nuevo nacimiento es que nacemos en el Reino de Dios como hijos e hijas de Dios, Reino que está en la esfera espiritual, y cuando esté en la esfera física, pues ahí también vamos a estar con cuerpos eternos y glorificados.

“Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.”

O sea, que la Iglesia del Señor Jesucristo está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, pero siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, o sea, que profetas y apóstoles sin Cristo, no funcionan:

“En quien todo el edificio, bien coordinado (¿qué edificio? La casa de Dios, la Iglesia del Señor Jesucristo, el Templo espiritual de Cristo), va creciendo para ser un templo santo en el Señor;

en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.”

Y ahora, así también cada creyente en Cristo como individuo, está siendo edificado para morada de Dios en Espíritu Santo dentro del alma de la persona. Esta es una buena noticia: que somos la familia de Dios, y por consiguiente en el Reino de Dios ¿qué somos? Siendo la familia de Dios, los hijos e hijas de Dios, somos la realeza del Reino de Dios, porque nuestro Padre es el Rey de los Cielos y de la Tierra.

Por consiguiente todos los hijos e hijas de Dios son príncipes y princesas de ese Reino, por eso es que el libro del Apocalipsis, capítulo 1, verso 5 al 6, capítulo 5, versos 8 al 11, y capítulo 20, versos 4 al 6, dice que Cristo con Su Sangre nos ha limpiado de todo pecado, nos ha redimido con Su Sangre y nos ha hecho para Dios Reyes y Sacerdotes, y reinaremos sobre

la Tierra.

En el Reino Milenial de Cristo, reinaremos por mil años, y después ¿qué? Por toda la eternidad. Es un privilegio muy grande pertenecer a la familia más importante no solamente de la Tierra, sino del universo completo, ser parte de la familia de Dios, un hijo o una hija de Dios.

Vean, San Pablo también en Hebreos, capítulo 3 nos dice, verso 5 en adelante.

“Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir;

pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa (la cual casa ¿qué?) somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.”

Y ahora, la casa de Dios sobre la cual Cristo ha sido colocado como hijo sobre Su casa, somos nosotros; los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo forman la casa de Dios. Y ahora, cuando pensamos en una casa, pensamos en cuatro paredes, y algunas veces no entendemos que una casa es una familia: la familia de Dios, una casa espiritual, un Templo espiritual, eso es la familia de Dios, los descendientes de Dios, hijos e hijas de Dios.

Y ahora, encontramos que esa familia es un Templo espiritual; la Iglesia del Antiguo Testamento es el pueblo hebreo, y estuvo bajo la ley pasando por esa etapa. Luego, la Iglesia de Dios del Nuevo Testamento, es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, siendo que Dios está construyendo una casa, un templo, así como el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó el rey Salomón, tenía atrio, lugar santo y lugar santísimo, y así como Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, Dios creó al ser humano a Su imagen y semejanza: alma, espíritu y cuerpo.

Tenemos que conocernos a nosotros para saber que somos

venir una resurrección y que estamos en los días postreros, y aunque muchos esperaban la resurrección de los muertos en aquellos tiempos pasados y la transformación de los vivos, no era para los dos primeros días postreros.

Aunque se efectuaba en cada creyente y se efectúa una transformación espiritual, pero la transformación física, la adopción física es para el Día Postrero, que es el séptimo milenio de Adán hacia acá.

Vean, a Cristo hablando aquí también en San Juan, capítulo 11, cuando fue a resucitar a Lázaro, conversando con la hermana de Lázaro, Marta, le dice el Señor, capítulo 11, verso 21 en adelante de San Juan:

“Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.

Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.

Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.

Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.”

Vean, Marta ya sabía eso, era una de las enseñanzas de Cristo:

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.” Marta lo creyó.

Y ahora, siendo que Cristo es el que va a resucitar a los creyentes en Él en el Día Postrero, ahora la resurrección de Lázaro va a ser el tipo y figura de la resurrección que Él va a efectuar para todos los creyentes en Él, pues Lázaro era un fiel discípulo de Cristo, un fiel creyente en Cristo al igual que Marta y María. Si Lázaro no era resucitado, ¿qué pasaría con

universo;

el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.”

Y ahora, San Pablo dice que Dios ha hablado, y dice: “En estos postreros días.” y también San Pedro en el libro de los Hechos, cuando predicó allá en el capítulo 2, verso 14 en adelante, dice que los días postreros, todo el que invocare el Nombre del Señor, será salvo. Comenzaron los días postreros cuando ya Cristo tenía de 3 a 7 años de edad.

¿Y qué son los días postreros? Por cuanto un día delante del Señor es como mil años, y mil años como un día, son los milenios postreros, que así como los días postreros de la semana son jueves, viernes y sábado, los días postreros delante de Dios a los cuales se refiere, son el quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio.

Ahora, de los días postreros ya dos han transcurrido de Cristo hacia acá, ¿y qué nos queda? El Día Postrero, el día del Señor, y ese es el día en que Cristo va a resucitar a los muertos creyentes en Él y a los vivos los va a transformar.

El mismo Cristo habló mucho del Día Postrero, vean, aquí a Cristo hablando de ese día, en San Juan, capítulo 6, verso 39 al 40, cuando dice:

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.

Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.”

La resurrección es para el Día Postrero, por esa causa aunque se ha estado predicando por dos mil años que va a

una persona trina: alma, espíritu y cuerpo, y el alma es lo que en realidad somos, y por eso es lo más importante que hay en una persona: el alma.

El cuerpo es una casa terrenal en donde vivimos por un tiempo, y se pone vieja, y el espíritu de la persona es otro cuerpo, pero de otra dimensión, porque un espíritu es un cuerpo de otra dimensión.

Y ahora, el alma, siendo lo más importante y Cristo dándole el lugar principal en el ser humano, dice:

“Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.” (San Mateo, capítulo 16, versos 26 al 28, y también está en San Marcos, capítulo 8, versos 34 al 38).

Y ahora, vean ustedes cómo el alma es lo que se salva o se pierde, por eso es que le decimos a las personas: “Dale tu corazón, tu alma a Cristo, ¿para qué? Para que Él te dé la salvación y Vida eterna, para que redima tu alma, para que te redima.”

Y ahora, entendiendo que como individuos somos un templo para Dios y somos alma, espíritu y cuerpo, somos como Dios es, porque Dios creó al ser humano a Su imagen y semejanza. Los animales no son así porque no tienen alma.

Y ahora, siendo que es un templo, entonces tiene atrio, lugar santo y lugar santísimo; el atrio es el cuerpo, el lugar santo es el espíritu de la persona, y el lugar santísimo es el alma de la persona. Por eso Dios por medio de Su Espíritu Santo mora en nuestra alma, ese es el Lugar Santísimo, ese es el Trono de Dios en el ser humano, como el Trono de Dios en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó el rey Salomón estaba en el lugar santísimo que es el alma del

tabernáculo y del templo allá de Salomón; allí estaba el arca del pacto, la Palabra, Cristo, y estaba el propiciatorio de oro con dos querubines de oro, uno a cada lado, donde estaba la presencia de Dios.

Allí estaba el Trono de Dios, lo cual era tipo y figura del Templo celestial y del Trono celestial, y tipo y figura también *acá* del lugar santísimo del alma nuestra y del Trono de Dios en nuestra alma; el Trono de Dios en nuestra alma para Él reinar desde nuestra alma, reinar en toda nuestra vida, y nosotros obedecerle conociendo Su voluntad.

Y ahora, viendo que el ser humano es alma, espíritu y cuerpo y por consiguiente atrio, lugar santo y lugar santísimo; y ahora, la Iglesia del Señor Jesucristo del Antiguo Testamento vamos a decir desde Adán hasta Jesús, corresponde al Atrio, y de Cristo hasta el tiempo en que termine, en que terminan las etapas o edades de la Iglesia gentil, corresponde al Lugar Santo y por eso allá en el lugar santo estaba el candelabro con siete lámparas, que representa la Iglesia del Señor Jesucristo como en Zacarías, capítulo 4, y también aparecen los dos Olivos, los cuales el Ángel le dice... de los cuales el Ángel le dice a Zacarías, cuando Zacarías le pregunta: “Señor, ¿qué son estos dos árboles de olivo y estas dos ramas de olivo que por medio de sí vierten aceite como oro?”

Era de esos dos olivos el aceite que pasaba a las lámparas del candelabro para alumbrar, esas siete lámparas representan esas siete etapas de la Iglesia donde el Espíritu Santo ha estado alumbrando en medio de Su Iglesia, y de ahí ha salido la luz para todas las naciones, porque Cristo es luz para ser revelada a los gentiles, y surge todo eso de la Iglesia del Señor Jesucristo, donde Cristo ha estado, está y estará eternamente.

Y ahora, nos toca saber lo que corresponde al Lugar Santísimo de ese Templo espiritual, eso corresponde a este tiempo final. Recuerden, ese templo siendo la Iglesia está

Y ahora, estamos viviendo en un tiempo muy importante, ¿pero qué tiene que ver todo esto con lo que sucedió con el profeta Elías allá en el monte Carmelo, en donde restauró el altar de Dios? Él colocó doce piedras representando a las doce tribus de Israel, y el altar, ¿dónde está el altar en el tabernáculo y luego en el templo? En el atrio. ¿Ven?

Por lo tanto, con la restauración de las tribus de Israel para la restauración del Reino de David, se restaura el altar de Dios y le toca al profeta Elías, el ministerio de Elías que está prometido para el tiempo final, porque en Malaquías, capítulo 4, dice [verso 5]:

“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.”

O sea, antes que venga tanto la gran tribulación, que será en el Día Postrero, y el Día Postrero es el séptimo milenio de Adán hacia acá, “porque un día delante del Señor es como mil años, y mil años como un día,” nos dice el Salmo 90, verso 4, y Segunda de Pedro, capítulo 3, verso 8.

Y ahora, así como el día del Señor para el pueblo hebreo es el sábado, y Cristo dijo que el Hijo del Hombre es Señor del sábado, y también tenemos los días mileniales: un día es como mil años, y mil años como un día, por lo tanto, el día, los días postreros de los cuales tanto se habla en las predicaciones y que la Escritura nos habla, en donde muchas personas dicen: “Ya estamos en los días postreros.”

Miren, estamos en los días postreros desde los días de Jesucristo, ¿y cómo puede ser eso? Pensábamos que era en estos días que habíamos llegado a los días postreros. No, en Hebreos, capítulo 1, verso 1 al 3 dice San Pablo:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,

en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el

dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.”

Pues ya la redención del alma, la redención espiritual se efectuó y ahora lo que nos falta es la redención del cuerpo, porque nuestro cuerpo todavía es mortal, y necesitamos recibir la inmortalidad física la cual la obtendremos cuando seamos transformados, y los muertos en Cristo cuando sean resucitados, y entonces todos tendremos la inmortalidad física y por consiguiente seremos inmortales, y esta Tierra experimentará la visita y la estadía aquí de seres inmortales como Jesucristo nuestro Salvador.

Yo estoy esperando la redención de mi cuerpo, pues el que tengo cada año se va poniendo más viejo, pero cada año estoy un año más cerca del nuevo cuerpo, cada año que pasa estoy más cerca, un año más cerca de la redención del cuerpo, ¿y quién más? Cada uno de ustedes también.

Y ahora, esta bendición está prometida para la Iglesia del Señor Jesucristo en el día y para el día de la redención, que corresponde a la etapa final de la Iglesia del Señor Jesucristo, la etapa del Lugar Santísimo, la etapa en donde la vida allí es la vida de Dios, y la única luz que hay allí es la luz de Dios; era un lugar oscuro, ¿por qué? Porque no necesitaba luz humana, no necesitaba luz de lámparas o eléctrica, porque la presencia de Dios alumbraba ese lugar.

Así va a ser la nueva Jerusalén cuando esté en la Tierra establecida, no tendrá necesidad de luz y por consiguiente usted no tendrá necesidad de pagar recibos del servicio eléctrico ni de agua tampoco, un río estará pasando por toda la ciudad.

Y el Cordero es la lumbrera, Dios estará alumbrando en ese y con esa misma Columna de Fuego que alumbró al pueblo hebreo en su trayectoria de 40 años por el desierto rumbo a la tierra prometida.

siendo construido con piedras vivas, y la Iglesia del Antiguo Testamento corresponde al Atrio, y por eso el sacrificio se efectuaba en el Atrio, y por eso Cristo murió en esa etapa que corresponde al Atrio.

Y ahora, hemos llegado al tiempo en donde Cristo tiene que construir el Lugar Santísimo de Su Templo, porque Él es el que lo está construyendo, Él ha representado en Zorobabel, el príncipe descendiente del rey David, y Josué el sumo sacerdote descendiente de Aarón.

Y ahora, el Lugar Santísimo es la etapa del tiempo final de la Iglesia del Señor Jesucristo, y es en esta etapa donde así como en el lugar santísimo estaba el arca con el propiciatorio, que es la tapa del arca donde estaban los dos querubines de oro, uno a cada lado, y dentro del arca estaban las tablas de la Ley y la vara de Aarón que reverdeció y llevó fruto.

Y ahora, es en el lugar santísimo donde también el rey David construyó dos querubines de madera de olivo cubiertos de oro gigantes, uno a cada lado del arca del pacto, y Dios ha prometido en esa visión que tuvo el profeta Zacarías, los dos árboles de olivo y las dos ramas de olivo, lo cual en ese mismo pasaje de Zacarías cuando Zacarías le pregunta: “Señor, ¿qué significa esto?” El Ángel le dice: “¿No lo sabes Zacarías? ¿No sabes qué es esto?” Y él le dice: “No Señor.”

Y también a través de la historia del Cristianismo hay algunas personas que no saben qué es esto. El Ángel le dice a Zacarías lo que son estas dos ramas de olivo, y vamos a ver lo que le dice el Ángel en el capítulo 4 de Zacarías, verso 11 al 14, donde dice:

“Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos; a la derecha del candelabro y a su izquierda?”

Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?”

Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no.

Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra.”

Lo que está en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó el rey Salomón y lo que está en esta visión que vio Zacarías, representa lo que está en el Cielo, en el Templo celestial, en donde Cristo está como sumo sacerdote haciendo intercesión por todos los que lo reciben como único y suficiente Salvador.

Y ahora, son los dos ungidos que están delante de la presencia de Dios, o sea, ya allá en el Lugar Santísimo del Templo celestial. En Apocalipsis, capítulo 11 aparecen también. Dice capítulo 11, verso 3 en adelante... dice:

“Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.

Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra.”

Ahí tenemos lo que son los dos Olivos, son los ministerios de Moisés y Elías que estarán repitiéndose en este tiempo final, y por consiguiente tienen que aparecer en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, tienen que aparecer en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

De ahí es que salen estos ministerios, porque salen del Templo de Dios, son los ministerios que están ante la presencia de Dios en el Cielo y que son enviados a la Iglesia del Señor Jesucristo. Todo lo que está en el Cielo en el Templo celestial se materializa, se refleja en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y estos ministerios van a operar plenamente, surgen de la Iglesia y después están ligados al pueblo hebreo, son los ministerios por medio de los cuales Dios va a llamar al pueblo hebreo, esos son los ministerios que están en el Ángel de Apocalipsis, capítulo 7, verso 1 en adelante vamos a leer donde

dice:

“Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.

Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo.”

¿Qué o cuál es el Sello del Dios Vivo? San Pablo dice en Efesios, capítulo 4, verso 30 cuando dice:

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.”

O sea, para el día de la redención física que será la transformación de los vivos y la resurrección de los muertos en Cristo en cuerpos glorificados, esa es la redención del cuerpo que nos habla también en Romanos, capítulo 8, versos 14 al 29, cuando nos dice que “la creación gime a una, y a una está con dolores de parto esperando la manifestación de los hijos de Dios,” y nos muestra San Pablo lo que es esa manifestación de los hijos de Dios; es nada menos que la adopción dice San Pablo. Dice en Romanos, capítulo 8, verso 19 en adelante, dice:

“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;

porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos